

LA VOZ DE LA CARIDAD.

NUM. 48.—1.º de Marzo de 1872.

*Dios es caridad. (San
Epíst. I, 4, 8.)*



UNA NOCHE PARA LOS POBRES.

¿Recuerdan nuestros lectores, y sobre todo nuestras lectoras, un artículo publicado en el número 43 de esta Revista, titulado *Talleres de caridad?*

¿No es verdad que era seductor y simpático aquel cuadro en perspectiva de señoras que se reuniesen una noche á la semana á trabajar para los pobres, entrando estos á alternar con el turno moda de los lunes del *Circo*, los sábados de la *Alhambra* y el tercer turno favorito del teatro *Real*?

Pues bien; aquello, que era entonces un bello pensamiento, es ya una grata realidad. Se ha establecido en Madrid uno de esos talleres. ¿Dónde, preguntará una lectora? No lo diremos. Dios nos libre de lanzar á la insaciable curiosidad del público el local de esta modesta reunion, como se anuncia el de un gran baile ó el de una nueva comedia. Lo exige así la índole, modesta tambien, de las distinguidas operarias; y además, francamente hablando, aunque nosotros lo escribiéramos aquí en el silencio de nuestro gabinete, es de temer que desde él hasta la imprenta tropezase con algo ó con alguien, que impidiese su publicacion con un derecho que no podríamos disputar.

Reservando, pues, el sitio, baste decir que diez ó doce, ó mas *amigas*, se reúnen los viernes por la noche, con el afan de aplicadas costureras que necesitan ganar un jornal. Una señora corta camisas; otra las cose; otra se ingenia para hacer de un gran refajo desechado muchos útiles y pequeños para recién nacidos; una calcula cómo reduciendo las dimensiones de una pieza de ropa ya deteriorada, resultará servible todavía; manos delicadas acometen el rudo cosido de un jergon; una niña, precoz en todo lo bueno, apresura su tarea para llenar su doble funcion de cronista de la velada, anotando las concurrentes al taller y lo que produce el trabajo de la no-

che; y mientras dura ese trabajo, para que no todo sea material, y el espíritu halle también algo de grato solaz, oyesse de cuando en cuando la voz sonora de una señora respetable, que lee con viva expresión trozos escogidos de prosa, ó la de una distinguida poetisa que recita versos.

A las once termina la reunion y las señoras operarias regresan á sus casas, con la satisfaccion de haber ganado bien su jornal.

¡Su jornal!.... Sí; ¿y por qué no? ¿Quién trabaja de balde en este siglo de cálculo y de positivismo? Solo que el jornal de las operarias del taller de Caridad no se paga ni en moneda de plata, ni de cobre, ni de papel. Se paga en moneda de bendiciones de los pobres harapientos ó desnudos que reciben la ropa cosida; y además es dulce y lícito pensar que allá, en las profundidades del santuario de esa Justicia divina, á la que nada se oculta, un ángel anotará á cada operaria, en el libro santo de las buenas obras: *Una noche empleada en trabajar para los pobres.*

Antonio Guerola.

SOFISMAS CONTRA LA CARIDAD.

Todos los actos virtuosos representan el predominio del espíritu sobre la carne, y cuanto mas elevado y sublime es el esfuerzo, tanto mayor tiene que ser el número de los torpes instintos vencidos, de las malas pasiones subyugadas. La caridad, ese ardiente amor al prójimo porque es nuestro hermano, y como nosotros formado á la imagen de la Divinidad, exige sacrificios sin cuento, de los intereses, de la quietud, del bienestar, de la salud. El amor al prójimo modera el amor propio, condena el egoismo, reprime la soberbia y doma los sentimientos inmoderados de vanidad, supuesto que nos lleva á compartir con nuestros hermanos lo que tenemos y valemos, sin pedir otra recompensa que la que ante Dios merecen las buenas obras, ni recibir otra satisfaccion que la de la propia conciencia.

¿Cómo no se han de sublevar contra esa virtud cristiana los que todo lo miran por el prisma del interés personal, los que no tienen mas Dios que el *yo* y siempre *yo*, los que viviendo de goces puramente materiales, quisieran esclavizar para sí la humanidad entera? Los encenagados en torpes vicios y en pasiones miserables, no solo miran con ceño á los que practican la caridad, sino que apelan á todos los medios, aun los mas reprobados y absurdos, para evitar

el contraste que ofrecen las buenas acciones con su conducta depravada. Digamos mal de la virtud, desfigurémosla, pongamos en duda y en recelo á los ignorantes, y será difícil que las jentes sencillas distinguan el bien del mal: podremos engañarlos y atraérnoslos, porque la humana flaqueza figurará mas agradable y fácil el camino ancho de la licencia, que el escabroso de la sana moral. Así discurren los malos, que, para serlo á sus anchas, necesitan el descrédito de los buenos.

Unicamente puede concebirse de este modo, que la virtud de la caridad, predicada por el Salvador, recomendada por los filósofos, enseñada por todos los maestros del saber, y bendecida por las almas puras, sea atacada de frente y de flanco, ó cuando menos en sus formas y tendencias. ¡Qué hay en el mundo de bueno que no haya sufrido censura ó puéstose en disputa su escelencia! Cuando abiertamente no puede atacarse la virtud, se discurren sofismas, subterfugios y tergiversaciones que la debiliten y menoscaben. Repasemos algunos sofismas de los ideados y puestos en práctica contra las acciones caritativas. Hé aquí el lenguaje de los maldicientes y pesimistas.

«Los poderosos que socorren á los pobres, aunque proclamen ó supongan que lo hacen por pura caridad, ceden á sentimientos de orgullo, buscan el atraerse á las gentes desvalidas, obligándolas á que por gratitud amen á quien está muy lejos de merecer el aprecio público. Dan de lo que les sobra, despilfarran, y si mucho gastan en tener bufones y aduladores, cocheros y lacayos, perros y caballos, ostentacion y fausto, alguna vez alargan al pobre una migaja de su mesa, un desecho de su guarda-ropa ó algun quebrado de su bolsa. Lo dan por hacer alarde de sus riquezas, por humillar al socorrido, para demostrar á la faz de todos, que no solo dependen de su casa criados y animales numerosos, sino que hay criaturas miserables sostenidas con sus desperdicios, y obligadas á rogar por sus señores para esta y la otra vida.»

Si á los menos acomodados que hacen bien no pueden achárseles todos los injuriosos propósitos atribuidos á los magnates, aún quedan aplicables los de vanidad, exigencia de agradecimiento, y el fin interesado de ganarse fama de benéficos, y poder disponer de la estimacion pública en casos determinados. «El crédito de limosneros y bienhechores, dicen, les vale mucho entre el clero, entre los hombres de negocios y de sociedad, en determinadas ocasiones y asuntos: de manera que son sus dádivas un capital exíguo de grandísimos réditos, que solo se diferencia en la forma del que presta el usurero. No hay contrato escrito, ni tanto por ciento, ni plazos, ni

condiciones espresas; pero ya sabe el echadizo filántropo, que llegará el día de cobrar lo desembolsado con las setenas.»

Tales son los juicios erróneos, injustos é impíos con que se pretende desfigurar la virtud, confundiéndola diabólicamente con el vicio. Y no traigo estos hechos dolorosos á la consideracion de los lectores benévolos para que se duelan y aflijan, creyéndolos generalizados y dominantes: por fortuna son los menos los que así piensan y blasfeman. Mi objeto al tocar esta cuestion es, por el contrario, advertir á los incautos que no se dejen engañar con falsas teorías, que prosigan los unos haciendo el bien y le reciban los otros, creyendo firmemente que es la Providencia quien lleva á aquellos á ejercer la caridad, y quien cuida de estos, valiéndose de almas y de manos bienhechoras.

Consideren los menesterosos, los pobres, los atribulados, que personas de posicion y acomodadas, descenden á visitarlos, socorrerlos y consolarlos, subiendo escaleras estrechas, pinas, largas y espuestas, ajándose ó estropeándose ricos vestidos, y esponiéndose á caidas; sacrificios que consagran á gentes desconocidas, en gran parte inútiles, y á quienes ni han de necesitar jamás, ni volver á ver quizá. ¿Qué móviles, qué fines, qué alicientes puede tener ese ángel benéfico en obrar de esa manera, sino la creencia de que sirve á Dios amando al prójimo? ¿En qué negocio mundano pondria su dinero, su solicitud y sus afanes, que no le produjese intereses materiales mas importantes que los que le da la caridad, que solo satisface al espíritu y á la conciencia? Si hay alguno por escepcion, que aparente ejercer esta virtud con miras interesadas ó egoistas, la mayoría, creedlo, lo hace inflamada de santo celo por el bien de sus semejantes; esta es la regla en los que tanto y tan frecuentemente se consagran á servir á sus hermanos sin reparar en sacrificios ni inconvenientes, ocultando las mas veces al mundo la buena obra.

Entre las pruebas que puede tener el favorecido de que su protector obra con religioso afecto y desinteresadamente, fácil le será observar, que se afana en descubrir la miseria y el dolor, con una solicitud que no suele tener en los negocios de su casa; que no desdenna acomodarse á las tristes condiciones del pobre, sufriendo malos olores, estancias sucias y destempladas, rostros desapacibles, palabras descorteses y frias respuestas; y que sabe dar mas importancia á los afectos morales y tiernos, á frases consoladoras y advertencias utilísimas, que al mero don del alimento ó del abrigo, que á la materialidad de la limosna.

Repare el desdichado, que en no pocas ocasiones se le acerca

solícita una excelente madre de familia, no muy rica, ni aun sobradamente acomodada, con hijos que no gastan lujo, con un menaje de casa modesto y aun humilde. Esta alma caritativa lleva al miserable alguna parte de lo que economiza en sus gastos, consigue acaso que los suyos moderen su apetito y sus goces, para poderlo ofrecer al mas necesitado. Tal vez ha recogido de parientes y amigos algun pequeño don, humillándose á pedir por Dios, á solicitar socorros que no son para ella ni sus deudos, sino para el primer desconocido que gima en la escasez.

Y advierta por último con qué unción, con qué espíritu de bondad y tolerancia se acerca á serle útil, no limitando sus cuidados al pan cotidiano y á cubrir la desnudez, sino prodigando consejos saludables, palabras de consuelo, ideas generosas y advertencias provechosas, que lejos de representar orgullo y soberbia, revelan afectos benévolos y el interés mas vivo por aliviar la desgracia, por consolar al triste, por visitar al enfermo, y agotar sus facultades físicas y morales en desempeñar actos misericordiosos. Al salir de la desapacible vivienda donde ha dejado á la familia indigente, mas se ocupa la bienhechora de pensar y hablar de las aflicciones y desdichas que ha visto, que de sus propios negocios y de los socorros dados, que siempre le parecen exíguos para tanta necesidad.

Alentaos pues, corazones generosos y compasivos; no reparéis en las insidias de los maldicientes, y perseverad en vuestro buen camino: si aflojase vuestra caridad por los sofismas de la malicia, no sería vuestro fervor puro ni vuestra virtud sólida. Y vosotros, pobres y menesterosos de todas clases, desoid las hablillas diabólicas de lenguas viperinas, y ved en la mano que os favorece y en la palabra que os consuela, el dedo y el aliento divinos, que os preparan una existencia mas llevadera, ó una regeneracion que os levante, ó una resignacion que aminore las desdichas, ó una ventura que premie la virtud. Contra el engaño, la verdad: contra los sofismas, la caridad cristiana.

Fermin Caballero.

CONFIDENCIAS DE UN PRESO.



Carta segunda.

Hermano mio: Tu carta me ha hecho un bien inmenso. Es la primera voz amiga y el primer consuelo que llega á mi lacerado

corazon, desde que me hallo en esta horrible cárcel. Mis lágrimas han corrido abundantes al leerla, pero son lágrimas de ternura, de esas que alivian el alma afligida. Para las demás penalidades que sufro, mis ojos permanecen secos: en situaciones como la mia no hay bálsamo de lágrimas; hay solo intensidad de dolor reconcentrado.

Lo que me dices de nuestro buen padre me conmueve hondamente. No está irritado conmigo ni con mi desgracia; está afligido, pero resignado con la voluntad de Dios. ¡Santa y sublime resignacion! Yo la tomaré por modelo: me creeria indigno de vuestro cariño, si ante la conformidad religiosa de ese buen padre, á pesar de ser tan profundo su dolor, desahogase yo el mio en gritos de desesperacion.

Puesto que me pides especialmente que te diga lo que aquí me pasa, te lo iré refiriendo, para que veas hasta qué punto sufro un castigo, que merezco, pero que aún no me ha sido impuesto por los tribunales.

¡Extraña perversion de las nociones mas triviales de la ley y de la moral! Comete el hombre un delito; la sociedad tiene el derecho y el deber de castigarlo; no lo disputo. Pero para ejercer ese derecho, necesita antes hacer constar en un proceso la existencia del delito y la persona del delincuente. Hasta que esto suceda, el culpable podrá serlo ante Dios, para quien no se necesitan procesos, y ante su eco acusador, que es la conciencia de cada uno; no así ante la justicia humana, que como es falible, necesita cerciorarse de todo antes de sentenciar. Mientras no se dicte, pues, esa sentencia, el culpable es reo presunto, que solo puede estar detenido para que no se fugue.

La detencion, por lo tanto, representa tan solo el arresto preventivo, no la reclusion por castigo; el que se halla en este caso puede resultar luego inocente, y por lo tanto no hay derecho de castigarle antes de que sea declarado culpable. Si todos los hombres fueran verdaderamente esclavos de su palabra, no se necesitarian cárceles para detenidos; bastaria que permaneciesen encerrados en su casa á la órden del juez. Pero como esto, posible como excepcion en algun caso, sería insensato esperarlo y exigirlo de todos, de aquí la necesidad de la detencion.

Estos principios, admitidos por todos en teoría, se falsean sin embargo en la práctica de la manera mas lamentable. Yo soy en el dia ante la ley un simple detenido, y sin embargo estoy aquí sufriendo tanto ó mas que los criminales ya condenados. Desde que pisé el umbral de la cárcel soy realmente un preso, no un detenido; estoy

confundido con asesinos, con ladrones, y con los séres mas depravados; duermo á su lado; como su rancho; aguanto su insoportable compañía; vivo sujeto al mismo régimen que ellos. ¿Dónde están, pues, los caracteres de la simple detencion? Aquí no hay mas categoría ni mas clasificacion que la aristocracia del que tiene medio duro diario para pagar un cuarto de distinguidos, cuando le hay vacante, lo cual no sucede siempre. Todavía yo soy criminal en mi conciencia, y debo resignarme á este anticipado castigo de los hombres; pero puede suceder y sucede realmente, como lo he visto por mis propios ojos, que todo este martirio recaiga sobre un inocente.

Anteayer presencié un doloroso ejemplo de esto. Entraron en el patio á un joven, casi un niño, cuya fisonomía, espresiva por el espanto y el dolor, se me hizo simpática desde el momento en que le vi. Arrimado en el extremo del patio, no hacia mas que llorar, demostrando repugnancia y horror á las groseras burlas con que los demás presos insultaban su afliccion. El desgraciado comprendió mi simpatía: un mútuo impulso nos acercó el uno al otro y á la media hora de conversacion, nos considerábamos ya como grandes amigos. Me aseguró que era completamente inocente; que se le habia complicado en una causa de estafa, por haber sido el portador asalariado de un pliego que era el cuerpo del delito y cuyo contenido ignoraba. Tiene padres y una educacion regular aunque pobre, y jamás se habia visto ni preso ni reprendido. En ese infeliz inocente, la vida penosa de esta cárcel le es doblemente dolorosa. Tiene fundadas esperanzas de salir absuelto, porque no le faltan medios de probar su inculpabilidad; pero esto, segun la lentitud de los procedimientos judiciales, sucederá quizás dentro de cuatro ó seis meses. Cuando se le abran, pues, las puertas de la prision, ¿quién indemnizará á ese infeliz de las amarguras que habrá sufrido aquí? Si solo hubiese tenido la pérdida de la libertad y padecido la detencion en las verdaderas condiciones de tal, el perjuicio sería inevitable porque así únicamente puede la justicia humana llenar su deber, aunque siempre dejaría que desear la lentitud con que se llena; pero habiendo estado *preso*, confundido con presos y sujeto á la vida y régimen de estos, la detencion habrá sido para él un verdadero presidio y una verdadera pena sufrida por un inocente verdadero tambien.

¿Y pensar que esta tan injusta vejacion tendria tan fácil remedio! ¿Por qué no hacer asilos de detencion, que ni aun cárceles deberian llamarse, donde los procesados estuvieran solos y no mezclados con los condenados; donde hubiese clasificaciones para impedir el contagio moral; y hasta celdas solitarias, que en muchos casos serían un gran consuelo para el detenido? Se dirá que esto requiere gastos

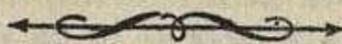
grandes: no sé si serian grandes; lo que sé es que satisfarian á necesidades grandes, y evitarian grandísimas injusticias.

¡Ah! Dios me libre de desear el mal á nadie, pero si alguna vez la política, la calumnia ó el error trajese á estas cárceles á personas ilustradas, de esas que pueden contribuir á remediar estos males, y careciesen de medios para obtener un cuarto de distinguidos, ó no le hubiese vacante, ¡que conviccion tan dolorosa adquiririan, al momento y á su costa, de la urgencia de mejorar este ramo! Hoy no hay voces que clamen sobre ello; los ayes del preso quedan ahogados entre las paredes de la prision; y al salir de ella, lo que procura es echar al olvido la vida de encarcelado, porque el hablar de ella, y mucho mas el escribirla, le reproduciria una parte del sufrimiento pasado.

Pero voy estendiéndome demasiado. Oigo la campana que me llama al rancho comun. Voy á formar en el patio entre un ladron veterano y un asesino condenado ya á cadena perpétua, condena que le tiene contentísimo, porque ha estado temiendo ir al patíbulo.

Tal es el sitio que por el órden material y casual de estas *cuadras* ha correspondido á tu infeliz hermano. = *Julian*.

LA CUESTION SOCIAL.



CARTAS Á UN OBRERO.

Carta diez y nueve.

Apreciable Juan: Hemos visto que el minimum necesario para la vida del obrero, influye en la retribucion que se le da por la obra; que la cuestion no se resuelve por la concurrencia sola, porque en este, como en todos los problemas sociales, es necesario tener en cuenta la moral, la opinion, el sentimiento, y el nivel á que ha quedado reducido el error, y el que alcanza la verdad. Hemos visto que para el salario del trabajador, se atiende á lo que necesita para vivir, y que en la apreciacion de lo que necesita para vivir, influye la idea mas ó menos elevada que de él se tiene, y el aprecio y el amor que inspira. Aunque la obra sea la misma, cuanto el obrero valga mas, se le pagará mejor.

Hay una cosa mas útil para ti, Juan, que la subida del jornal, y es no trabajar por jornal. No te vayas á figurar que en mi concepto

se rebaja el hombre que le recibe, ni que sea mas digno decir gana tanto cada año, que gana tanto cada dia. Todo hombre que disfruta un sueldo fijo, tiene un tanto diario; y si no se dice que trabaja á jornal, será sin duda porque tiene asegurada ocupacion por semanas, meses ó años, y no solamente por dias, y que le se pagan aun aquellos en que no trabaja. En esto hay mayor ganancia, pero no mayor dignidad, que no se aumenta ó se disminuye por cobrar el primer dia del mes ó el último de la semana. Nada tiene de razonable el desden con que á veces se dice: *un hombre asalariado*, porque son cuestiones de nombre y disfraces de vanidad las distinciones de honorarios, salarios, sueldos, haberes, pagas, etc. Desde los primeros funcionarios del Estado hasta el albañil, reciben en cambio de su trabajo una retribucion; en la cantidad influyen muchas causas, y siempre es una las necesidades que en el obrero se suponen. El cobrar ocho reales, ocho duros ú ocho onzas de oro, no es un hecho que pueda enaltecer ó rebajar; y si estas cantidades son premios de la lotería, nadie dirá el aprecio que merece la persona por la cantidad que recibe del lotero, y se tendrá como provecho, pero no como honra, el embolsarse las monedas de oro, ni ha de ser motivo de humillacion cobrar las dos pesetas. ¿Por qué? Porque en esta obra de la suerte no ha influido para nada la valía del favorecido, que puede ser muy digno siendo agraciado con una pequeña cantidad, y muy grosero é ignorante, recibiendo muchos miles de duros.

El desprecio con que se miran las cortas retribuciones, tiene su origen en la calidad de los que las reciben; el desden con que se dice *un jornal*, es el reflejo del que inspira el jornalero; disminuye á medida que éste se eleva en el aprecio público, y desaparecerá cuando sea respetado. Así, pues, cuando deseo que trabajes á jornal cuanto menos te sea posible, no es porque crea que este modo de retribucion tiene en sí nada de humillante, ni que llevan consigo mayor dignidad los seis mil duros que percibe un Capitan General cada año, que los seis reales que ganas tú cada dia.

Quisiera que dejaras, siempre que posible fuese, de ser jornalero, para que tu ganancia se aumentara, para que fueses menos pasivo, mas previsor, mas reflexivo, mas inteligente; para que tu egoismo fuera menos estrecho, tus hostilidades menos acres, y mas fuertes los lazos que te unian á la humanidad. Pero ¿quién puede sacarte de tu estado actual de jornalero? La ASOCIACION; pero recuerda la definicion que de ella te di, y no vayas á tomar la asociacion por reunion tumultuosa, por guerra ó por motin, porque la paz es tan necesaria á la asociacion, como la quietud para estudiar el curso de los astros, y querer obtener sus ventajas en medio del tumulto, es como preten-

der hacer observaciones astronómicas desde un barco combatido por la tempestad.

Veamos prácticamente cómo funciona la Asociación.

Eres oficial de zapatero; te crees explotado por el maestro, y lo mismo tus doscientos compañeros. En vez de hacerle la forzosa, que no le hareis, con una *huelga*, estudiáis bien el negocio; de dónde se traen las primeras materias, cuánto cuestan, el coste de la mano de obra, la estension del mercado, el precio de venta, etc. Suponiendo que ganeis á razon de 10 rs. diarios, un mes de jornal importa 60.000 rs., que es lo que dejais de ganar en un mes de huelga. ¿Cómo vivís ese mes? Con mil apuros y privaciones: no es posible ni necesario que os las impongais trabajando; pero imponiéndoo algunas, economizando medio real diario cada uno, en cuatro años teneis 146.000 rs., aunque vuestros ahorros no ganáran rédito, como deben ganarlo puestos en la caja. Con este capital, en vez de una huelga organizais un taller, y si no os basta, él mismo puede servir de hipoteca para reunir cantidad mayor; os poneis á trabajar por vuestra cuenta, suprimís el interés del capital del maestro, el que saca como retribucion de su trabajo, si os explota el que indebidamente se cobra, y como trabajais mas y mejor, interesados como directamente lo estais, producís mas y con mas perfeccion, la industria prospera y la ganancia aumenta. Ya se han hecho algunos ensayos satisfactorios de este medio de *emancipacion* para el obrero; y cuando han salido mal, ha sido efecto de su falta de inteligencia y moralidad.

Puedo citarte un ejemplo de ahora, y en Madrid, de esta asociación de trabajadores. Habrás oido hablar de los conciertos de Monasterio, ejecutados por una asociación de músicos. Monasterio no señala á cada uno un sueldo ó salario despues de satisfecho el cual y los demás gastos se embolsa la ganancia, sino que se la reparten segun los merecimientos de cada uno. Para esto, ellos, que saben lo que cada cual vale, establecen categorías, y cada uno cobra conforme á la categoría que tiene; porque ya comprendes que Monasterio, un artista eminente, que tiene un trabajo ímprobo y una gran responsabilidad, no ha de cobrar lo mismo que el que descansadamente toca los timbales ó el tambor. De este modo nadie explota á nadie; la ganancia se reparte segun el merecimiento, sin intermediarios que la distraigan á donde en justicia no debe ir.

Esta asociación de trabajadores para sacar el mayor fruto posible de su trabajo, es de las mas fáciles y sencillas, y conviene que nos detengamos un momento á ver por qué.

1.º Los asociados son inteligentes, aprecian bien su mérito res-

pectivo, se convencen de la necesidad de no negar á cada uno el suyo, y se establece entre ellos gerarquía, sin la cual no es posible orden ni justicia.

2.º Poseen un gran capital, que consiste un poco en sus instrumentos, mucho en su inteligencia del arte, y con él pueden hacer frente á varias eventualidades.

3.º Como este capital no es de primeras materias ni de instrumentos materiales, sino de génio y conocimientos artísticos, que no perecen sino con la vida del que los tiene, aunque el negocio salga mal, el capital no se destruye. Si por ejemplo establecemos una fábrica de papel, se gasta una suma enorme en hacer un edificio, poner una máquina de vapor ó hidráulica, acopiar primeras materias, etc. El negocio sale mal, el capital se ha perdido. Queremos dar un concierto: la gente no acude, el negocio no salió bien, pero el capital queda en pié. Monasterio no pierde por eso la inteligencia del arte, ni los demás asociados tampoco; su capital subsiste, y podrán utilizarle con mejor fortuna otro día. Esto te prueba, que cuanta mas inteligencia entra en una empresa es menos arriesgada, porque lo que hay que temer en todas es la destruccion del capital, que no se destruye cuando es de tal naturaleza, que puede existir independiente de las eventualidades de un negocio.

4.º La Asociacion tiene crédito con el dueño del local, que no le exige el alquiler adelantado, relevándola así de hacer anticipos; con el público, que conoce su mérito y acude á escucharla, evitándole decepciones ó una larga prueba hasta acreditar su mérito.

Las ventajas de la Asociacion de conciertos consisten, como ves, unas en la índole del negocio, otras en las circunstancias de los asociados. Cuanto mayor es la suma de inteligencia que entra en una empresa, es menor el riesgo de que fracase, y de menos consideracion la pérdida en caso de salir mal. Te repito esto, Juan, porque importa mucho que lo entiendas bien y no lo olvides.

Por medio de la asociacion, los obreros pueden ser capitalistas, y emprender por su cuenta los trabajos que hacen por la de otro. Un gran número de operarios que realicen cada día una economía muy pequeña, al cabo de algunos años se hallarán en situacion de establecer una industria. Mas arriba hemos dicho, que no siendo suficiente el capital reunido, podia servir de hipoteca para tomar prestada una cantidad mayor. En efecto, si los asociados reunís 600.000 rs. y la fabricacion no puede plantearse sino con un millon, habrá quien os preste los 400.000 rs. restantes, asegurando el pago con los fondos que son vuestra propiedad, ó con los valores en que han sido invertidos.

Podría suceder que halláseis quien os prestara sin dar fianza alguna: esto acontecería teniendo *crédito*. El crédito está definido con la palabra que le nombra; viene de *creer*; es la *fe*, la persuasión íntima de que la persona que le merece *puede* y *quiere* cumplir con el compromiso que ha contraído. *Poder* y *querer*. En el crédito entran, como ves, dos elementos, uno moral, intelectual el otro. Un obrero hábil, pero vicioso y derrochador, me pide una cantidad prestada, dándome su palabra de devolvérmela con los réditos en plazo no largo. Si él quisiera bien podría cumplir, pero todo lo que sé de su conducta, me hace pensar que no querrá, no me inspira confianza, no doy *crédito* á lo que dice; no le presto.

Un excelente hombre, honrado si los hay, pero torpe y limitado, quiere que le haga un anticipo. Yo veo claro que no tiene inteligencia para manejar el capital que voy á confiarle, que le perderá, y que con el mejor deseo se hallará en la imposibilidad de pagarme, ni cuando lo promete, ni nunca, y aunque confío en su honradez, no creo que pueda pagarme segun afirma: no doy *crédito* á lo que dice; no le presto.

Esto que hago yo lo haces tú y lo hacen todos. Cuando damos ó regalamos, habla nuestro corazón ó nuestra vanidad; pero cuando prestamos habla nuestro cálculo, ó exclusivamente, ó por lo menos bastante alto para que sea necesario escucharle.

El crédito, se ha dicho, *es un capital*; y lo es en efecto. Si quieres poner una tienda y careces de fondos, pero tienes tal reputación de honradez é inteligencia, que los que han de surtirla no dudan que harás buen negocio, que les pagarás tan pronto como puedas, te fian, y tú te estableces y prosperas: así sucede con mucha frecuencia.

Lo propio que acontece á un individuo, pasa á una asociación. Si inspira confianza, halla crédito. Si le teneis los obreros que os asociáis, con muy pocos fondos podreis hacer grandes cosas, respondiendo vuestra honradez y vuestra inteligencia de que cumplireis religiosamente. La asociación es un pagador mas seguro que el individuo, porque no muere, y porque el error que pudiera cometerse al juzgar á una persona, no influye cuando son tantas, cuya moralidad arrastra por el buen camino al que pudiera carecer de ella. La moral, Juan, siempre la moral; ya ves cómo la hallamos en el fondo de todas las cuestiones económicas.

Yo creo que la asociación es la gran redentora de los obreros; yo creo que hay en ella un gran poder para mejorar la suerte de los hombres, pero no tiene ninguno para cambiar la esencia de las cosas. Una asociación, lo mismo que un individuo, para emprender un negocio necesita capital ó crédito, inteligencia y trabajo.

Así, pues, lo que llamais emancipacion del trabajo, no está en hacer la guerra al capital, sino en tener capital; no está en rebelarse contra la inteligencia, sino en tener inteligencia; no está en la huelga, sino en el trabajo; no está en atacar los derechos de los demás, sino en sostener los propios con la razon y por los medios legales; no está en socavar los principios de toda moralidad, sino en ser moral y honrado. Una multitud pobre, ignorante y desmoralizada, no puede emanciparse de ninguna tutela, y de la económica menos que de otra alguna.

La emancipacion, en ninguna cosa es el desenfreno; tan lejos de ser así, es una severa sujecion á la regla. La diferencia de hombre emancipado al que no lo está, consiste, en que en vez de sujetarse á la voluntad de otro se rige por la suya; que en vez de obedecer á la razon ajená, obedece á la propia; en que tiene la responsabilidad de sus acciones y no la descarga sobre nadie; en que recibe elogio ó vituperio, premio ó castigo, perjuicio ó ventaja por lo que hace. La emancipacion, lejos de favorecer la indolencia, exige tarea mayor; la dignidad no es bien que se recibe gratis, sino que cuesta mucho trabajo adquirirla y conservarla.

El obrero que trabaja á jornal y vive al dia, descarga en el maestro todo cuidado; no se preocupa de los males que pueden venir, ni de los medios de evitarlos, y cuando llegan, los recibe unas veces con resignada apatía, otras con desesperacion rebelde, siempre eximiéndose de toda responsabilidad.

La asociacion, esa gran salvadora de las clases obreras, necesita miembros que tengan iniciativa y responsabilidad. Necesita capital ó crédito; inteligencia para plantear la obra y clasificar los obreros; probidad para colocar á cada uno en el lugar que le corresponde; respeto á la justicia para sostenerle en su puesto; espíritu de orden para que no falte; amor al trabajo para que sea fecundo; y perseverancia para vencer las dificultades. Todo esto que necesita la asociacion, han de tener los individuos que la componen. Estás inclinado á ver en la asociacion:

Holganza, y es trabajo.

Tumulto, y es orden.

Igualdad, y es gerarquía.

Confusion, y es armonía.

Fuerza, y es derecho.

El obrero asociado tiene mas trabajo, una regla de conducta mas severa, y como premio de su merecimiento mayor, mas dignidad y mas ganancia.

La esencia de la asociacion es la que te dejo esplicada; en su

forma y grados varia. Por ejemplo: el obrero puede recibir del empresario capitalista un jornal, y una parte en las ganancias; pero donde principia la asociacion, empieza la necesidad de que el asociado sea moral é inteligente: lo son todos los que participan de las ganancias de una empresa, porque ¿cómo era posible que se diese parte en ella á gente torpe ú holgazana, que en vez de hacerla prosperar, contribuiria á que se arruinara?

Así, pues, la retribucion del trabajador, sea que la reciba como jornalero, como asociado, ó participando de ambos conceptos, no puede crecer sino en proporcion que él crezca en inteligencia y honradez. El hombre tiene á medida que merece. Esta es la ley de la humanidad. Si ves que algun individuo se sale de ella, es error tuyo, ó misterio incomprensible; siempre escepcion. Atente á la regla, que no ha de dejar de serlo porque los engañadores de los pueblos les hablen mucho de prosperidad material, y nada de inteligencia y de virtud.

Concepcion Arenal.

LA APARICION A LA CABECERA DEL POBRE.



—¿Quién eres, blanca vision,
Que vaga te me apareces,
Y dulcemente estremeces
Las fibras del corazon?
¿Quién eres? Nunca te ví.
—Siempre junto á ti me hallé,
Tus lágrimas enjugué,
Tu miseria socorrí.
—¡Cómo! ¿Eres tú quien un dia
Oyó mi triste lamento,
Detuvo el coche un momento,
Se enteró de mi agonía,
Y su bolsa me ofreció,
Que vino en trance harto triste?.....
No, tú no me socorríste;
Fue un noble anciano.

—Era yo.

—¡Necio yo si tal creyera!

¿Y fuiste tú aquella hermana
Que me encontré una mañana
Velando á mi cabecera?.....

—Sí.

—¿Y acudiste á mi esposa,
Que en otro lecho moria?.....

—Tambien.

—Por ventura mia
No fue vision vaporosa
Quien tanto bien me ofreció.

—Yo en aquellos alentaba,
Y torpe tu instinto andaba
Cuando en ellos no me vió.

—¿Quién eres, pues?

—Quien te da
Consuelo, hogar, alimento;
Quien para darte el sustento
Cien manos siempre tendrá.

—¿Rica eres?

—Pobre nací,
Y vivo junto al mendigo.
Mas si el rico me da abrigo,
Aún gana en tenerme á mí.

—¿Nombre tienes?

—Tengo nombre,
Y pobre del que lo ignora.

—Muestra el rostro.

—Ni el que llora
Logra verle, y no te asombre.

—¿No es hermoso?

—Mi ventura
No es la lisonja mentida,
Y cuanto mas escondida,
Mas resalta mi hermosura.....

—¡Basta! No prosigas, no,
Santa enviada del cielo,
Virtud única que el suelo
Con su lodo no manchó!
¡Bendita tú, que aún imprimes
El bien en el corazon,
Y, emblema de bendicion,
Al pobre mortal redimes!

Te conozco, y por piedad
 Déjame de ti ir en pos:
 Eres santa hija de Dios,
 Y te llamas CARIDAD.

Joaquina Balmaseda.

ADVERTENCIAS.

Concluyendo en este número el semestre 4.º de nuestra Revista, creemos oportuno, para empezar el 5.º, hacer á nuestro apreciables suscritores algunas útiles y sencillas advertencias, á saber:

1.ª Cuando fundamos esta Revista, no hicimos diferencia de precios de suscripcion entre España, América y el extranjero, porque no creimos tener suscritores en remotos países; pero como hay algunos ya, especialmente en Francia y Alemania, donde el porte es costoso, nos vemos precisados á fijar desde el 5.º semestre, que va á principiar, los precios siguientes.

Isla de Cuba y Puerto-Rico	12	rs. semestre.
Francia, Alemania y demás países extran- jeros de Europa	16	id.
Extranjero en América	18	id.

2.ª Rogamos á nuestros suscritores de Madrid, que no se molesten en ir á renovar las suscripciones en las librerías, pues pasará nuestro encargado á sus casas á cobrar y llevar el recibo, con lo cual se economiza el tanto por ciento de comision.

3.ª Tambien rogamos á los mismos suscritores, y á los de provincia, que cuando varien de pueblo ó de casa, tengan la bondad de avisárnoslo.

4.ª Finalmente, suplicamos á los de provincia que no quieran continuar en la suscripcion, que nos devuelvan el número espresándolo así en la faja, pues de este modo se evitará el que cuando se presenten los recibos al cobro, resulten algunos desechados, con quebranto de los intereses de los pobres.

INDICE DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO.



Beneficencia.

A muertos y á idos hay amigos.....	Pág. 17
La caridad en España.....	33
Caridad sin dinero.....	37
Los inválidos del trabajo.....	42
La caridad en la casa de Beneficencia de Valladolid.....	49
La conduccion de enfermos.....	52
Montes de Piedad y casas de préstamos.....	65
Id. id.....	87
Id. id.....	173
La política en Beneficencia.....	69
El Médico.....	73
Patronato de los Diez.....	81
Id. Horas de prueba.....	235
Id. Las decenas.....	308
La imprenta del Hospicio de la Coruña.....	84
¡Pobres inocentes!.....	97
Una casa de vecindad.....	100
La caridad en España.—Un poco de música.....	113
Algo que parece política y no lo es.....	119
Hospital de Ntra. Señora de Atocha.....	129
El Hospicio de Madrid.....	132
Páginas de un pobre.....	168
Id. id.....	185
Id. id.....	209
Id. id.....	246
La libertad de cultos en las casas de Beneficencia.....	177
La caridad es ley de Dios.....	180
Los buenos amigos.....	189
El Hospital de Cádiz.....	191
El pobre del campo.—Artículo 1.º.....	203
Id. id. Art. 2.º.....	231
La economía política y la beneficencia.....	212
Los pobres van á tener mucho frio.....	225
En nombre de los pobres, á.....	257

En nombre de los pobres, á.....	273
Id. id.....	289
Id. id.....	305
Id. id.....	321
Id. id.....	337
Beneficencia de los animales.....	227
Escuela de música.....	245
Las Siervas de María.....	273
Talleres de caridad.....	290
La caridad en Palencia.....	292
A nuestros amigos desconocidos.....	306
La caridad en accion.....	316
Id. id.....	333
Id. id.....	363
Morir de frio.....	318
Sin luz.....	321
Haz bien y no mires á quién.....	324
La caridad en Avilés.....	338
¡Pobres huérfanos!.....	340
Las cosas buenas deben hacerse bien.....	342
Una noche para los pobres.....	369
Sofismas contra la caridad.....	370

La caridad en la guerra.

A la entrada triunfal de los prusianos en París.....	15
La caridad en la guerra.....	127
Id. id.....	158

El Código de la misericordia.

Dar de comer al hambriento. Dar de beber al sediento. Vestir al desnudo.....	56
Dar posada al peregrino.....	103
Redimir al cautivo.....	135
Enterrar los muertos.....	172
Enseñar al que no sabe. Dar buen consejo al que lo ha menester. Corregir al que yerra.....	199
Perdonar las injurias.....	243
Consolar al triste.....	258

Sufrir con paciencia las flaquezas de nuestros prójimos. Rogar á Dios por vivos y muertos.....	276
------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

Establecimientos penales.

Las colonias penales.—Artículo 1.º.....	2
Id. id. Art. 2.º.....	19
A las Señoras de Alcalá.....	28
Una reforma urgente.....	261
Una escena de la cárcel del Saladero.....	281
Confidencias de un preso.....	356
Id. id.....	373

La cuestion social.

Cartas á un obrero. Carta 1.ª.....	76
Id. Id. 2.ª.....	88
Id. Id. 3.ª.....	107
Id. Id. 4.ª.....	121
Id. Id. 5.ª.....	139
Id. Id. 6.ª.....	148
Id. Id. 7.ª.....	161
Id. Id. 8.ª.....	193
Id. Id. 9.ª.....	220
Id. Id. 10.ª.....	238
Id. Id. 11.ª.....	250
Id. Id. 12.ª.....	267
Id. Id. 13.ª.....	284
Id. Id. 14.ª.....	295
Id. Id. 15.ª.....	310
Id. Id. 16.ª.....	327
Id. Id. 17.ª.....	344
Id. Id. 18.ª.....	359
Id. Id. 19.ª.....	376

Asuntos varios.

Un cochero que merecia andar en coche.....	1
Pequeñas enseñanzas.....	5